

La biblioteca Nacional como institución validante en la historiografía argentina: un estudio de caso.

Ubertalli Steinberg y Florencia Paine.

Cita:

Ubertalli Steinberg y Florencia Paine (2013). *La biblioteca Nacional como institución validante en la historiografía argentina: un estudio de caso. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/853>

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 100

Título de la Mesa Temática: Archivos e Historia

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Nazar, Mariana

La *Gazeta de Buenos Ayres* y las donaciones fundacionales a la Biblioteca Pública

Ubertalli Steinberg, Florencia Paine

FFyL (UBA) – Biblioteca Nacional de la República Argentina

florubertalli@gmail.com

**La Biblioteca Nacional como institución validante en la historiografía
argentina: un estudio de caso**

Florencia Paine Ubertalli Steinberg
FFyL (UBA) – Biblioteca Nacional de la República Argentina
florubertalli@gmail.com

Consideraciones iniciales

Esta ponencia constituye un primer acercamiento a una problemática más extensa referida al lugar privilegiado que a lo largo de su historia ha ocupado la Biblioteca Nacional en tanto Institución Cultural y Organismo Estatal, en lo que respecta a las polémicas en materia historiográfica libradas en nuestro país. Al respecto, se intenta dar cuenta de su participación en tanto institución con capacidades “validantes” de determinado conocimiento, en el marco de la consolidación de determinadas corrientes historiográficas como hegemónicas, y en los intentos de otros paradigmas por cuestionar sus fundamentos tanto metodológicos como interpretativos. Para ello se encuentra en curso una investigación sobre el Archivo Histórico Institucional de la misma, partiendo de una primera indagación: ¿de qué forma o formas se traduce o se manifiesta en el archivo histórico de esta institución, o de otra con características similares, su naturaleza validante de determinada lectura del pasado?

En este sentido, este trabajo se inscribe dentro de esta línea de investigación, aunque recortando el objeto a un fenómeno puntual vinculado al objeto de estudio central, en carácter de una primera aproximación. En definitiva, el interés central es indagar acerca de esta relación entre la institución y su archivo, teniendo en cuenta esta particularidad de la institución.

Introducción

El lugar que la influencia Británica, y en particular los comerciantes de ese origen, tuvieron en el proceso emancipatorio llevado adelante en nuestro territorio, ha sido y es objeto de múltiples interpretaciones y encendidas polémicas. A lo largo de más

de un siglo y medio de historiografía nacional, las distintas corrientes historiográficas, desde el relato histórico inaugurado por Mitre, hasta los diversos revisionismos en sus distintas expresiones, ha fijado posición respecto no sólo al papel que la corona británica y los comerciantes ingleses tuvieron en la emancipación sino a lo largo de todo el proceso de conformación del estado nacional, así como también, respecto de las caracterizaciones y los vínculos que los próceres de nuestra historia post colonial tejieron en torno a la referida potencia. En este sentido, el vínculo Mayo-comercio inglés ha resultado durante muchos años un elemento sumamente polémico dentro de la historiografía argentina, desde sus albores y hasta la actualidad. Asimismo, dicha problemática ha sido objeto de debates no sólo de carácter interpretativos, sino que también ha ocupado un lugar más que relevante en las primeras grandes polémicas referidas al método en la historiografía y al uso de las fuentes en general. Esto no significa que dichas polémicas en torno a cuestiones de carácter más metodológico no se hallen íntimamente vinculadas a posiciones ideológicas, sino justamente, todo lo contrario. Lo interesante de estos debates es la manera elocuente en que se ha expresado la imbricación, por lo demás siempre presente, entre la dimensión heurística (selección, ordenamiento, tratamiento de las fuentes, etc), la interpretación de dichas fuentes o hermenéutica y la dimensión ideológica subyacente, siempre vinculada al contexto de producción de esa Historia. Por supuesto que cualquier investigación historiográfica, ya sea referida a historia medieval o antigua o a cualquier período más alejado en tiempo y espacio incluye el componente ideológico en igual proporción. Toda historia, en la medida en que se hace desde un presente, desde un contexto de producción determinado, carece completa y totalmente de “objetividad” o neutralidad, en tanto es tan solo un determinado relato. Pero dicho componente es más claramente detectable cuando se trata de reconstruir desde la actualidad los grandes debates historiográficos que recorren la historia de nuestro país y de nuestro continente en general, mutuamente determinados y determinantes.

No es el objeto de este trabajo hacer un aporte a estos debates ni sentar posición en los mismos más allá de la comulgación con uno u otro punto de vista. Se trata más bien, de dar cuenta de un fenómeno puntual que como tal, es plausible de ser convertido en un insumo útil a la hora de retomar las reflexiones en torno a una problemática multidimensional en tanto política, económica, social y cultural, que es atravesada y atraviesa múltiples controversias de diverso signo. A su vez, nuestra intención con el siguiente trabajo consiste en aportar un elemento más a la reflexión en torno a la

importancia de instituciones como la Biblioteca Nacional, cuyo origen mismo se vincula íntimamente con los orígenes de lo que podríamos llamar a grandes rasgos la Nación Argentina; justamente a la hora de (re)pensar esa historia en un contexto regional que invita, como cualquier contexto novedoso, a poner en discusión, reactualizar y deconstruir, muchas de las nociones que tradicionalmente han constituido los pilares de ese gran concepto de compleja definición que llamamos Nación. En este sentido, y como muchos autores han resaltado en diversos trabajos, la historia de la Biblioteca Nacional, que incluye no sólo la de su acervo bibliográfico y el origen del mismo, sino también su genealogía institucional, su sinuosa historia fundacional, sus modificaciones administrativas y bibliotecológicas, todo ello enmarcado en distintos y sucesivos contextos político-sociales; no es solamente una historia más, es una de las tantas piezas que componen el entramado de lo que podríamos considerar *las* Historias de la Nación Argentina.

La donación

Ahora bien, respecto al objeto de estudio en concreto, el mismo consiste en la donación de libros a la flamante Biblioteca Pública llevada a cabo por un conjunto de comerciantes ingleses en el año 1812; así como también, la posterior donación de libros realizada a la misma institución por parte de la Cámara de Comercio Británico, en el marco del sesquicentenario de la Revolución de 1810.

Las donaciones por parte de los comerciantes ingleses fueron consignadas en el primer Libro de Donaciones de la Biblioteca Pública, publicándose además la carta remitida el 1º de octubre de 1810 por un conjunto aún más numeroso de comerciantes ingleses en el que se consignan no sólo las obras sino también las onzas de oro donadas. Mediante dicha epístola, dirigida al Dr. Mariano Moreno en su carácter de comisionado por la Primera Junta para el establecimiento de la mentada Biblioteca, los negociantes expresaban su

complacencia [por el] establecimiento que acaba de hacer la Exma. Junta de una Biblioteca Pública, de la cual esperamos ver salir, como de un manantial copioso, fertilizantes arroyos de ciencia y civilización”

y señalaban que

El adelantamiento de esta obra interesa a la humanidad, y de consiguiente a nosotros, y así nos ofrecemos gustosamente a contribuir, según nuestra cortas proporciones, a su incremento y perfección; tomando esta parte en ella con tanto mayor complacencia, cuanto nos parece que el hacerlo podrá recibirse por este pueblo como una prueba de nuestro reconocimiento a la protección y cordial hospitalidad, que experimentamos del gobierno y generoso vecindario”, firmando la mismas finalmente como “sus mas atentos y mas complacidos servidores” (*Gazeta Extraordinaria de Buenos Aires*, 6 de noviembre de 1810).

La segunda donación llevada adelante por la Cámara de Comercio Británica, se realiza en el marco de la conmemoración del sesquicentenario de la Revolución de Mayo. La misma consiste en un numeroso conjunto de ejemplares de obras representativas para la literatura, la ciencia y el pensamiento inglés, todas ellas en lengua inglesa, y de muy buena encuadernación. Cada uno de los ejemplares donados se encuentra identificado con una estampa que reza: “Este volumen forma parte de una colección donada a la Biblioteca Nacional por la Cámara de Comercio Británica en la República Argentina al celebrarse el Sesquicentenario de la Gloriosa Revolución de Mayo. Esta donación continúa la iniciativa de los comerciantes británicos residentes en Buenos Aires en el año 1810”. Dicha donación no se encuentra consignada en el libro de donaciones de la época por cuestiones vinculadas a la gestión de la institución durante el período.

Como ya hemos introducido, la donación por parte de los comerciantes ingleses no deja de dar cuenta de una realidad que ningún historiador ha puesto ni pondría en discusión actualmente, y que consiste en la existencia de las importantes relaciones comerciales entre Gran Bretaña y el Río de la Plata, antes y después de la Revolución de Mayo (existencia cuyo protagonismo irá en ascenso durante buena parte de la historia económica de nuestro país), y su correlativa relación política y cultural. Aún así, lejos de resultar una obviedad, esta indiscutible existencia no hace más que disparar un infinito número de preguntas que justamente estos debates, en muchos casos encarnizados, han recreado durante casi dos siglos de historiografía nacional. En este sentido, creemos pertinente hacer una breve reconstrucción de lo que podríamos considerar las principales lecturas o corrientes en lo que a la cuestión de la Revolución de Mayo y la relación con el comercio inglés respecta, presentes al momento de la

segunda donación realizada en el marco del sesquicentenario, entendiendo que existen diversos matices y salvedades de los que no podremos dar cuenta, y advirtiendo que no se trata de un recorrido por la historia de la historiografía argentina (recorrido que además implicaría un trabajo mas extenso y con mayor acervo bibliográfico) sino tan solo reconstruir a grandes rasgos el estado de las discordias en torno a esta temática puntual hacia 1960.

Corrientes historiográficas nacionales

Hemos considerado acertado comenzar el recorrido reseñando a quien podríamos considerar el iniciador de lo que, en sentido amplio, entendemos por historiografía nacional: Bartolomé Mitre. La perspectiva mitrista y sus principales premisas ideológicas, monopolizarán la mirada sobre la historia nacional hasta las primeras décadas del Siglo XX. En vistas a esta predominancia, se la ha denominado frecuentemente como “Historia Oficial” o “Historia Liberal”. Esta corriente le otorgará al libre comercio con Inglaterra, en oposición al monopolio comercial ejercido por España, un peso fundamental en tanto móvil de la Revolución. De esta manera, la Corona Británica y sus representantes tanto políticos como comerciales, habrían desempeñado un rol protagónico en los sucesos de Mayo, no sólo instalando las ideas liberales en lo económico y lo político, incluso desde los tiempos de las Invasiones Inglesas, sino también, apoyando abiertamente el proceso de emancipación rioplatense, sobre todo a través de la intervención de algunas destacadas figuras como Lord Stragford o los mentados comerciantes ingleses. Además, dicha tradición pondrá especial énfasis en el carácter antihispánica de la Revolución, en consonancia con su marcada vocación anglofílica. Del mismo modo, procederá a la reconstrucción del perfil y las motivaciones ideológicas de las figuras más relevantes de la Revolución de Mayo. En el caso de Mariano Moreno, resaltará su excelente relación diplomática y política con representantes británicos como el mencionado Lord Strangford, así como también, le atribuirá especial relevancia a algunos documentos de su autoría por sobre otros. En este sentido, resulta paradigmático el tratamiento de dos documentos atribuidos a Moreno y vinculados con los móviles del proceso revolucionario: La Representación de los Hacendados y el Plan de Operaciones. La Representación de los Hacendados consiste en un documento redactado por Moreno que data del 30 de septiembre de 1809, cuando todavía se desempeñaba como asesor del entonces Virrey Cisneros. Los puntos centrales del documento giran en torno al rechazo al monopolio

comercial de España, y a la exigencia de la puesta en práctica de diversas políticas económicas tendientes a mejorar las exportaciones y por ende, los ingresos obtenidos por las mismas, así como también, por los impuestos correspondientes a las importaciones.

El documento en si ha sido y es objeto de polémica. Para los historiadores más afines al paradigma oficial consistiría en una prueba de la ideología librecambista de Moreno, defensor de los intereses de los hacendados y de los ingleses en tanto socios comerciales, y un documento fundamental para reconstruir los elementos que dan inicio al proceso de emancipación. En este sentido, Mitre y otros autores posteriores pertenecientes a lo que se conocerá como Nueva Escuela Histórica Argentina, como Ricardo Levene o Emilio Ravignani, encontrarían en este documento una síntesis del espíritu con que habrían llevado adelante la revolución sus principales figuras. Sin embargo, desde otras corrientes surgidas posteriormente, se ha puesto en discusión este carácter lisa y llanamente librecambista poniendo el énfasis en los elementos más proteccionistas del escrito, como por ejemplo, que el introductor estuviera obligado a llevarse la mitad de los valores en frutos del país o que los lienzos ordinarios de algodón que pudieran debilitar el expendio de tucuyos de Cochabamba y demás fábricas de las provincias interiores, pagaran un 20% más de los derechos, para equilibrar de ese modo su concurrencia.

Paralelamente, otro documento atribuido a Moreno sería el mencionado Plan de Operaciones, cuya copia fue hallada casualmente por Eduardo Madero en el Archivo de Indias de Sevilla, mientras buscaba información que resultara útil para la construcción del Puerto de Buenos Aires. Dicho documento denominado "Plano que manifiesta el método de las operaciones que el nuevo gobierno provisional de las Provincias Unidas del Río de la Plata deve poner en práctica hasta consolidar el grande sistema de la obra de nuestra libertad e independenciam" habría sido redactado en 1810 por Moreno, por encargo de la Primera Junta de gobierno, que en sesión secreta del 15 de julio de 1810 habría aprobado un pedido del general Manuel Belgrano para preparar un plan de operaciones con el principal objetivo defender la Revolución de las fuerzas contrarrevolucionarias. El mismo expresaba ideas de carácter "radical" en relación al perfil ideológico que de Moreno había reconstruido la Historia Oficial, proponiendo medidas como la construcción de una gran nación de toda la América Española, la promoción de insurrecciones en la Banda Oriental y el sur de Brasil, la expropiación de las riquezas de los españoles, la implementación de medidas económicas que

fomentasen la industrialización y la persecución total y exterminio de los elementos contrarrevolucionarios. Además, dejaba entrever la necesidad de mantener discursivamente la lealtad a Fernando VII para asegurarse la neutralidad de Portugal e Inglaterra y evitar temporalmente el enfrentamiento abierto con España. Es de destacar, que el texto incluía la participación e inclusión ciudadana de negros, indios, mulatos, mestizos, gauchos y criollos por igual.

Mientras que Mitre ocultó la existencia de este documento para luego sostener su apocricidad, Levene redactará años después, y con ese mismo sentido, el texto “La obra orgánica de la Revolución. Apocricidad del plan atribuido a Mariano Moreno. Labor Económica, Administrativa y Cultural de la Junta Gubernativa”, incluido en la obra “Historia de la Nación Argentina” (Levene, 1936), que tuvo como objeto probar la no autoría de Moreno a partir de un estudio estilográfico del documento.

Un segundo momento de relevancia en lo que hace a la problemática referida, se desarrolló durante el surgimiento de la mencionada Nueva Escuela Histórica, o lo que Nora Pagano y Martha Rodríguez caracterizan como el período de “profesionalización y consolidación de la disciplina histórica” (Pagano-Rodríguez, 1999: 39), que las autoras ubican aproximadamente en entre los años 1914 y 1920. En este sentido, esta nueva generación de historiadores, entre los que podemos nombrar a los ya mencionados Levene y Ravnani, junto con Rómulo Carbia, Diego Luis Molinari y Roberto Levillier, entre otros, se fijará como tarea “poner a la historia a al altura de otras disciplinas ya entronizadas, dotándolas de un carácter científico y un método, [apoyándose en dos pilares:] el enfrentamiento con la autoridades reconocidas hasta el momento en materia histórica, y las polémicas entre los propios miembros de esta corporación en vías de institucionalización” (Pagano-Rodríguez, 1999: 42). En el marco de lo que ya hemos mencionado anteriormente como la disputa por cierto monopolio de lo “válido” en término científicos, estos debates se caracterizarán por su doble dimensión heurística y hermenéutica. Este trabajo tiene la virtud, entre otras, de dar cuenta especialmente de la importancia que en el desarrollo de estos debates reviste el intento de construcción de lo que podríamos denominar la “corporación historiográfica”, es decir los intentos por una consolidación del control hegemónico del entramado institucional y académico que les garantice cierto monopolio del método científicamente válido y, por ende, del relato histórico en sí. No es de extrañar, entonces, que uno de los principales debates llevados a cabo en esta etapa se entable entre dos de los representantes de esta Nueva Escuela Histórica, Carbia y Molinari, y el

por entonces consagrado historiador mitrista y Director de la Biblioteca Nacional: Paul Groussac. Por otro lado, las autoras señalan la implicación en los debates “inter pares” de distintas instituciones de relevancia tanto académicas como gubernamentales. En este sentido, dan cuenta de distintos trabajos de investigación y publicaciones impulsadas desde diferentes instituciones (Facultad de Derecho, Facultad de Filosofía y Letras, Archivo General de la Nación, el Congreso, Municipalidades, etc) señalando que “Queda claro que cada iniciativa institucionalmente diferenciada, cuenta con sus defensores y sus detractores y que el cruce no se limita a una cuestión solamente presupuestaria sino que puede percibirse cierta voluntad de clarificar las funciones específicas que conciernen a cada institución” (Pagano-Rodriguez, 1999: 41).

Ahora bien, volviendo al tema central, podemos mencionar tres documentos fundamentales que corresponden a esta etapa, para pensar en clave de polémica la cuestión del comercio inglés en la Revolución de Mayo en continuidad con el debate respecto al uso de fuentes. Estos son: “*Una comprobación histórica. El comercio de ingleses y la Representación de Hacendados de Moreno*” de Emilio Ravignani, “*La Política Económica en América durante el Siglo XVIII y la Revolución de Mayo*” de Ricardo Levene y “*La Representación de los Hacendados de M. Moreno y su ninguna influencia en la vida económica del país y en los sucesos de Mayo*” de Diego Luis Molinari, los tres del año 1914. Muchos de estos trabajos que podríamos llamar de juventud, avizoran los caminos que luego irán tomando dentro de la historiografía, autores como los referidos.

Molinari, ya entonces, discute el peso de este documento argumentando la existencia previa a 1810 del libre comercio con los ingleses, establecido por el Virrey Cisneros en el año 1809. De este hecho se desprendería que, en contraposición con la postura más tradicional, la presión por establecer el libre comercio con los ingleses, y por ende, su participación e influencia en la Revolución de Mayo, habría resultado bastante menos trascendente de lo que tradicionalmente se había sostenido. En consecuencia, Los móviles o el espíritu de los sucesos de Mayo habría que buscarlos en otro lado.

Si bien Alberdi ya había puesto en discusión el paradigma mitrista respecto a la influencia británica en la Revolución de Mayo¹ y otros temas de historia nacional, recién en la década del '30 tendrá lugar el surgimiento de una corriente historiográfica

¹ “[La Revolución de Mayo] es un detalle de la Revolución de América, como ésta es un detalle de la revolución de España, como ésta lo es de la Revolución Francesa y europea” en Alberdi, Juan Bautista (1962), *Pequeños y grandes hombres del Plata.*, Buenos Aires: Fernández Blanco, pp. 64

que pondrá en discusión abiertamente algunos de las interpretaciones de la historia liberal hasta entonces hegemónica. Molinari, justamente, formará parte de este conjunto de historiadores que se conocerán como revisionistas. No es posible, sin embargo, hablar de un revisionismo en singular, en tanto de esa misma matriz surgirán distintas tendencias con marcadas diferencias. No es nuestra intención, hacer una descripción más o menos acabada de estas distintas tendencias que se englobarán dentro del revisionismo, dando cuenta de sus matices y de su desarrollo en el tiempo, sino simplemente señalar las novedades que aporta respecto al tema del comercio con los ingleses en la Revolución de Mayo. En este sentido, el surgimiento del revisionismo histórico argentino se vincula, entre otras cosas, con un contexto signado por cierto desencanto respecto al golpe de Uriburu (del cual muchos de estos revisionistas, como Carlos Ibarguren, participaron) cierto despertar nacionalista en el marco del tratado Roca-Runciman con Inglaterra y la confluencia de ideas nacionalistas, (influidas por el pensamiento fascista europeo), con ideas de tinte religioso, siendo muchos de estos historiadores católicos militantes. En este sentido, si bien la disputa principal del revisionismo, al menos en un primer momento, girará fundamentalmente en torno a la reinterpretación del periodo rosista denostado por la mentada historia liberal, también se expresará respecto a la lectura más tradicional del período colonial y la Revolución de Mayo. La versión que podríamos considerar la más reaccionaria dentro del revisionismo, nucleada en torno al “Instituto de Investigaciones Juan Manuel de Rosas”, llevará adelante una inversión interpretativa consistente fundamentalmente en la reivindicación del pasado colonial, poniendo en discusión la caracterización negativa que desde la historia liberal se hacía de España, y cierto disgusto respecto de la Revolución de Mayo en tanto destructora de un orden previo y añorado, caracterizado por las jerarquías sociales, el orden y la tradición católica. En este sentido, rescatará a figuras como la de Saavedra, en tanto “militar” y “conservador”, denostando a otras como la de Mariano Moreno, que será caracterizado como una suerte de agente inglés, influenciado además por ideas foráneas y radicales provenientes de la Revolución Francesa. Desde esta perspectiva, y en coincidencia con la “Historia Liberal”, este revisionismo vinculado al nacionalismo oligárquico, también sostiene la relevancia y la determinación de la participación de Inglaterra y sus agentes comerciantes en la Revolución de Mayo, sólo que en este caso otorgándole un carácter negativo, y por ende, también desvalorizando los acontecimientos de Mayo en sí.

Otra variante más progresista de este gran conjunto revisionista, ubica a la revolución de Mayo dentro de la corriente transformadora que incluyó el establecimiento de “Juntas de Gobierno” en España a partir de 1808. En este sentido, no se habría tratado de una revolución separatista ni antihispánica, sino antiabsolutista y democrática, inspirada en el proceso español e incluida dentro del proceso general de levantamientos llevados adelante en la América Española. Los comerciantes ingleses, entonces, aún habiendo tenido su lugar en los sucesos y habiendo desempeñado cierto rol de importancia en lo que a diplomacia se refiere, pasarían a un segundo plano. A grandes rasgos, dentro de este conjunto podríamos ubicar lo que se conoció como FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina), corriente interna del radicalismo fundada, en 1935, por Arturo Jauretche, Homero Manzi, Manuel Ortiz Pereyra, Félix Ramírez García y Juan B. Fleitas, y que encontrará en Scalabrini Ortiz a uno de sus principales ideólogos.

Si durante el peronismo las distintas corrientes coexisten sin establecerse una predominancia total de ninguna, llegada la Revolución Libertadora al poder, la corriente nucleada en torno a la Academia Nacional de la Historia que identificáramos como “liberal” u “oficial” retoma con mayor vigor su hegemonía en los espacios académicos e institucionales. Aún así, las distintas lecturas revisionistas también cobran vigor. En este sentido, se populariza lo que algunos autores denominan “Revisionismo rosista-peronista”, que traza una línea sucesoria entre Rosas y Perón en clave nacional y popular, con José María Rosa y Fermín Chavez a la cabeza, así como también, cobran relevancia algunos autores de la izquierda peronista como Cooke, Ortega Peña, Duhalde y Puiggrós. Nos acercamos ya al año 1960, conmemoración sesquicentaria de la Revolución de Mayo, y año del segundo donativo en cuestión realizado por la Cámara de Comercio Británica.

El contexto del sesquicentenario

En la celebración del sesquicentenario tendrá lugar una tensión signada por la búsqueda de ubicar y relacionar ideológicamente la Revolución de Mayo con la actualidad, y el contexto de descontento y creciente conflicto en el que se desarrolla. En relación al primer elemento, las acciones emprendidas desde los organismos estatales e instituciones académicas, vinculadas al paradigma “liberal”, reflejan la intención de reforzar cierto paradigma ideológico que ubicaría a la Revolución de Mayo como el acontecimiento originario de una cadena sucesoria. Dicho acontecimiento primigenio

encontraría su continuación en el derrocamiento de Rosas en Caseros y posteriormente en el derrocamiento de Perón por la Revolución Libertadora, plasmándose en el carácter superador y pacificador de la nueva etapa abierta en 1958, signada por el desarrollo nacional y la restauración de la democracia. El contexto para 1960, sin embargo, distaba mucho de aquel escenario augurado al asumir Forndizi dos años antes. Para principios de 1960 entraba en vigencia el tristemente célebre Plan Conintes, movilizándolo a las fuerzas armadas en las acciones de control y represión al comunismo y al peronismo. Además, la designación de Alsogaray en 1959 como Ministro de Economía, daba cuenta del alejamiento del gobierno de un modelo económico vinculado a los pilares del nacionalismo y el desarrollismo, chocando con los ideales antiimperialistas y contrarios a la apertura al capital extranjero, sostenidos por amplios sectores del peronismo y la izquierda.

Ahora bien, en relación al Sesquicentenario, el componente más importante de los festejos estuvo vinculado con la política editorial, fundamentalmente con la publicación de la Colección Biblioteca de Mayo, que pretendía ser un compendio de distintos documentos que hacían a la Revolución de Mayo. Al respecto, Isabel Paredes señala:

“En 1960, cuando no quedaban monumentos por erigir ni nombres por instaurar, la acción editorial fue el centro de la conmemoración y se propuso, aunque no siempre lo logró, una difusión masiva de la documentación e investigaciones que giraban en torno a Mayo. En esta ocasión también jugaron un papel central las pugnas entre distintas corrientes intelectuales e historiográficas. En el Sesquicentenario hubo una celebración frustrada y una conmemoración cuasi forzada, que quedó inconclusa tanto en sus objetivos como en el aspecto material. En sus objetivos, porque la Argentina de 1960 distaba de ser el país pacificado, unido y próspero que se había prometido en 1958 cuando se proyectaron los actos, y en lo material porque algunas de las obras previstas no se concluyeron o no se realizaron” (Paredes, 2010: 160)

No es casual, entonces, que sea en 1960 el año en el que se llevan a cabo numerosas publicaciones que refieren directa o indirectamente a la cuestión del papel de los ingleses en la Revolución de Mayo. Entre ellas, por ejemplo, podemos reseñar dos obras publicadas por la célebre Editorial Claridad, de Antonio Zamora. Se trata de la obra del historiador Enrique de Gandia titulada “Historia del 25 de Mayo” que discute

parcialmente con la obra de C. Galván Moreno “Mariano Moreno. El numen de la Revolución de Mayo”. En esta segunda obra, tal cual define su propio prólogo, “no se encontrará el lector novedades de investigación ni de interpretación histórica, fuera de los clásicos cánones de la historia conocida sin revisionismos” (Galván, 1960: 7) , y efectivamente, la obra construye la figura de un Moreno liberal, íntimamente vinculado con los ingleses y en particular con Lord Strangford señalando que “el aspecto más interesante, en cuanto a la colaboración británica a la Independencia Argentina, se radicó en las relaciones que Moreno como secretario de Gobierno de la Junta, entabló con Lord Strangford” (Galván, 1960: 185) y deduciendo, a lo largo de la glosa que realiza de la correspondencia entre Moreno y dicho Lord que, más allá de los intereses económicos británicos y la prudencia de la Corona Británica, en tanto aliada de España en la cruzada contra Napoleón; Lord Strangford realizó un apoyo activo al proceso independentista, muchas veces movido incluso por su propia simpatía ideológica hacia la misma. Contrariamente, Gandía defenderá los principales pilares del revisionismo más tradicional, exaltando la influencia cultural y política del catolicismo español, enmarcando la Revolución de Mayo dentro del proceso iniciado en la Madre Patria y discutiendo el concepto de “máscara de Fernando VII” sostenida por la historia liberal. En este sentido, el autor sostiene la sincera voluntad de los patriotas de “devolver” las tierras a España una vez libertada de la dominación francesa, fenómeno que desde esta óptica no se concretó por no haberlo querido así España. Estas dos obras en sí, resultan útiles para ilustrar lo presente del debate respecto a Mayo y el comercio británico aún en el año 1960, y más allá del carácter hegemónico del relato liberal que predominó durante la conmemoración.

En este contexto signado por la pervivencia de estas históricas polémicas, y su reactualización a la luz de nuevos debates en torno a la cuestión nacional y la relación con el capital extranjero; la donación realizada por la Cámara de Comercio Británica adquiere un significado que va más allá del simple gesto conmemorativo. En este sentido, resulta relevante que no se trate de una donación realizada por la Embajada Británica, sino justamente por la Cámara de Comercio Británica, a través de la cual incluso se hace referencia a la anterior iniciativa llevada adelante por los comerciantes ingleses en 1812. Al trazar un vínculo claro con esa primera donación, dicha Cámara retoma y conmemora no simplemente el aniversario de una Revolución, sino el de los inicios de una determinada relación económica, política y cultural que, a partir de este imaginario, habría contribuido e influenciado el destino de nuestro país desde sus

albores, consolidándose y complejizándose hasta llegar al momento de la donación. Se trata, además, de la donación a una institución emblemática en la vida cultural Argentina, en tanto, como hemos señalado, su origen mismo se vincula con los orígenes de las grandes disputas en torno a proyectos antagónicos de país que se irán desplegando a lo largo de los años.

En el marco de los debates historiográficos y políticos, subyacentes a los festejos conmemorativos del sesquicentenario, el gesto de la donación intenta formar parte de aquella cadena sucesoria que desde las distintas corrientes historiográficas se fueron construyeron, siempre con diferentes signos, distintos recortes y muchas veces distintas concepciones metodológicas. Es además, la afirmación “en acto” de un hecho que hegemonícamente se ha establecido como cierto: el comercio inglés ayudó y favoreció a nuestra independencia y a nuestro surgimiento como nación, y aún hoy, y en los hechos, reafirma su participación y su influencia en el terreno económico, político y cultural de nuestra historia nacional, donando un compendio de libros a su Biblioteca.

Algunas conclusiones

El registro de las donaciones que se han llevado a cabo a la Biblioteca Nacional desde su fundación como *Biblioteca Pública de Buenos Ayres* hasta la actualidad, nos permite dar cuenta de qué relación trazaron o pretendieron trazar diferentes actores en diversos contextos, siempre signados por interpretaciones en pugna del pasado, y por supuesto, del presente. Hemos seleccionado este caso en sí, por constituir un ejemplo claro de una donación que se presta a hacer interpretada como portadora de una inequívoca intencionalidad: la de reforzar determinada línea historiográfica muy discutida al momento de la donación, a partir del registro en los archivos de una institución como la Biblioteca Nacional. En este sentido, entendemos que este tipo de acercamientos puede resultar un aporte a la reflexión en torno a la historia de las instituciones en general y al uso de sus archivos institucionales en el marco de esa búsqueda.

Fuentes

Gazeta Extraordinaria de Buenos Ayres, (1810-1821), Buenos Aires: Biblioteca Nacional. Colección Publicaciones Periódicas Antiguas Microfilmadas.

Primer libro de donaciones de la Biblioteca Pública: 1810 – 1876, Buenos Aires: Sala del Tesoro de la Biblioteca Nacional “Mariano Moreno”.

“Libro de donaciones” (1944-1945), *La Biblioteca Nacional*, Buenos Aires: Biblioteca Nacional. Transcripción.

Bibliografía

AAVV, (2007), *Plan de Operaciones. Mariano Moreno*, Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional

Alberdi, Juan Bautista (1962), *Pequeños y grandes hombres del Plata*, Buenos Aires: Fernández Blanco

Balbuena, Yamila y Nazar, Mariana, (2010), “Archivos e Investigación. Reflexiones en torno a las posibilidades de indagación de las relaciones de género en los archivos”, *Anuario N° 22, Escuela de Historia, Revista Digital N° 1, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario*

Devoto, Fernando; Pagano, Nora, (2009) *Historia de la historiografía argentina*, Buenos Aires: Ed. Sudamericana

Fitte, Ernesto, (1967), *Los comerciantes ingleses en vísperas de la Revolución de Mayo*, Buenos Aires : Academia Nacional de la Historia

Galasso, Norberto, (2012), *La larga lucha de los argentinos. Y como la cuentan las diversas corrientes historiográficas*, Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional

Galván Moreno, C., (1960) *Mariano Moreno, El Numen de la Revolución de Mayo*, Buenos Aires: Editorial Claridad

Gandia, Enrique de, (1960) *Historia del 25 de Mayo: nacimiento de la libertad y de la independencia argentinas*, Buenos Aires: Editorial Claridad

Levene, Ricardo (1914), “La Política Económica en América durante el Sixlo XVIII y la Revolución de Mayo”, *Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, Buenos Aires

Levene, Ricardo (Director General), (1936) *Historia de la Nación Argentina*, Buenos Aires: Imprenta de la Universidad

Molinari, diego Luis (1914), *La Representación de los Hacendados de M. Moreno y su ninguna influencia en la vida económica del país y en los sucesos de Mayo*, Buenos Aires: Coni Hermanos

Pagano, Nora; Rodriguez, Martha, (1999), “Las polémicas historiográficas en el marco de la profesionalización y consolidación de la disciplina histórica” en *Estudios Sociales, Revista Universitaria Semestral*, Año IX, N° 17, Santa Fe: Publicaciones Periódicas UNL pp. 35-47. <http://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8180/publicaciones/handle/1/678>

Parada, Alejandro, (2009), *Los orígenes de la biblioteca pública de Buenos Aires: antecedentes, prácticas, gestión y pensamiento bibliotecario durante la Revolución de Mayo, 1810 – 1826*, Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas

Paredes, Isabel (2010), “El Sesquicentenario de Mayo, la memoria y la acción editorial.

Memoria e Historia hacia 1960”, *Anuario del Instituto de Historia Argentina*” Año Número 10, pp. 137-163

Ravignani, Emilio (1914), “Una comprobación histórica. El comercio de ingleses y la Representación de Hacendados de Moreno”, *Revista Argentina de Ciencias Políticas, Derecho, Administración, Economía Política, Sociología, Historia y Educación*, Buenos Aires

Spinelli, María Estela, (2010), “El Sesquicentenario de la Revolución de Mayo. Crisis política e historiografía” Ponencia presentada en las *V Jornadas de Historia Política “Las Provincias en Perspectiva Comparada” UNdMdP.*

http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/vj_spinelli.pdf

